**APERTURA DEL CONSEJO DE LA FAMILIA**

Roma, 18 a 22 de septiembre de 2015

Bienvenidos a este Consejo de la Familia. El deseo de esta comunidad que nos acoge es que nos sintamos “en casa” y que el clima entre nosotros sea “de familia” a lo largo de estos días.

Al comenzar este encuentro tomamos conciencia de que siendo el Consejo de la Familia, estamos aquí no en representación del propio grupo vocacional sino que cada uno de nosotros tenemos la responsabilidad de sentir y actuar **en** y **para** el conjunto de la Familia. Somos un grupo intervocacional, corresponsable por igual del presente y del futuro de la Familia de P.B.Noailles.

Los objetivos para este Consejo de la Familia son:

* Revisar el impacto del IV Congreso de la Familia de 2012
* Avanzar en la comprensión de nuestra identidad como Familia
* Escrutar la realidad actual y discernir nuestro compromiso como Familia

El tema: ***“Familia de Pedro Bienvenido, ¿eres Misión en el mundo, hoy?”***

Una interpelación que nos pone en alerta y que se inspira en lo que el Papa escribe en la EG: “La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo *soy una misión* en esta tierra y para eso estoy en este mundo”[[1]](#footnote-1) Estas palabras las podemos aplicar a nosotros como Familia de Pedro Bienvenido Noailles. No podemos separar el Carisma por un lado y la Misión otro. La Misión es una realidad vital, que comienza cuando Dios nos llama a la existencia, que fue confirmada en el Bautismo y que hemos asumido de modo más consciente, al comprometernos libremente en este camino espiritual que nos propone la Sagrada Familia.

¿En qué consiste la “Misión”? Teniendo en cuenta lo que acabo de citar, seguramente es mucho más que lo que podemos decir o hacer – aunque ambas cosas sean imprescindibles. Se trata más bien de una conciencia interior, de una actitud que nos lleva a percibirnos como “cauce” por donde la Vida se expresa en todas las circunstancias. Así vivió Jesús su Misión. Nosotros somos testigos, discípulos y seguidores suyos, por eso, como continuadores de su Misión, estamos invitados a actuar de manera semejante.

La Misión que hemos recibido como Familia desde los orígenes es, *“extender y fortalecer la fe en todos los ambientes”*. ¿Dónde y de qué manera nos necesita el Espíritu ahora para extender y fortalecer la fe en que todos somos Familia de Dios? Responder con lucidez y discernimiento a esta interpelación puede llevarnos a una transformación vital en el modo de vivir el Carisma y la Misión hoy.

Todos somos conscientes de estar atravesando una crisis global profunda (ecológica, ética, económica, política, religiosa…) que nos afecta a los seres humanos y al Planeta. Consideremos, por ejemplo, lo que está pasando en Europa y en los países de procedencia de esos miles de personas que buscan salvar su vida de la guerra, del hambre… y encontrar un lugar más seguro y nuevas oportunidades. Este escenario confirma lo que algunos dicen de estar viviendo un tiempo caótico por la complejidad de las situaciones, por los cambios vertiginosos sin tiempo para asimilarlos y por lo imprevisible que emerge continuamente. Muchas veces experimentamos inseguridad, miedo, incertidumbre, ansiedad, pérdida de identidad… y nos vemos privados de asideros firmes a los que agarrarnos. Este contexto global hace más difícil afrontar con lucidez y audacia la etapa histórica que vivimos[[2]](#footnote-2).

Cada uno de nosotros puede evocar muchas situaciones y experiencias que confirman esto pues en general, tenemos más facilidad para analizar críticamente las causas y ver las consecuencias pero raramente tenemos propuestas o respuestas para esta realidad tan compleja.

Necesitamos ampliar y profundizar la mirada para no quedarnos solamente a este nivel de percepción de la realidad pues no nos desvela otras dimensiones importantes de la misma. Constatar que al mismo tiempo que algo está muriendo, algo nuevo está naciendo y tenemos que hacer el esfuerzo para percibir esos brotes muy frágiles que ya despuntan. “Solo un cristianismo capaz de ver los signos de esperanza que subyacen al proceso de cambio, podrá insertarse en la historia y acompañar el momento actual” (García Roca). Descubrir y cuidar estos brotes nuevos que se orientan hacia otro modo de vivir nuestras interrelaciones a todos los niveles, nos dará razones para la esperanza y nos ayudará a permanecer en los compromisos asumidos y/o a comprometernos en nuevos proyectos.

Como personas creyentes tenemos la certeza de que todo tiempo es tiempo de Salvación y que nada puede impedir la realización del Proyecto de Dios que es portador de Vida abundante para toda su Creación por cauces de amor compasivo y de reconciliación. Para captar esta verdad más profunda que esconde la realidad, necesitamos una mirada iluminada por la fe que se alimenta de la Palabra y de la contemplación. ¿Dedicamos tiempo para mirar con calma y profundidad lo que vivimos personalmente y lo que la Humanidad y el Planeta están viviendo? ¿Nos animamos a compartir esto con otros?

A lo largo de nuestros 195 años de existencia, el modo de realizar la Misión ha ido cambiando en función de las necesidades de los contextos donde hemos vivido o vivimos. Tener clara “la visión” sobre nuestra Misión, es indispensable porque marca la dirección a seguir y al mismo tiempo nos permite ser flexibles y creativos para escoger aquellos caminos y medios que mejor respondan a los gritos actuales de la Humanidad y del Planeta.

Las palabras de Pedro Bienvenido al comienzo de la Fundación, nos invitan y nos desafían una vez más a buscar respuestas lúcidas y más ajustadas a la realidad que hoy vivimos: *“… es muy raro que las ideas y necesidades de un siglo que termina respondan a las ideas y necesidades del que está empezando… por eso, hemos visto nuevas Sociedades suceder a otras más antiguas. Los objetivos que se proponen conseguir son los mismos, pero no obstante, adoptan formas nuevas y nuevos medios para adaptarse a las circunstancias que provocaron su aparición*"[[3]](#footnote-3). Y podemos también acoger este otro deseo de Pedro Bienvenido: *“No se aparten de los que viven la ley común… acompañen a los que peregrinan para sostenerlos en sus luchas… y compartan con ellos todos los riesgos y peligros del viaje”*[[4]](#footnote-4) La sociedad actual nos presenta grandes desafíos pero también muchas oportunidades. Si “somos una Misión en este mundo” ¿Qué respuesta podemos dar hoy como Familia?

En la EG el Papa dice: “Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre ‘nueva’”[[5]](#footnote-5).

La Misión es de toda la Familia. Progresivamente estamos creciendo en la toma de conciencia de que somos “UNA Familia en Misión, don en un mundo en cambio” y que “cada miembro y cada vocación es responsable del Todo, para hacer nuestro Carisma conocido y visible, dando testimonio de esperanza y alegría en nuestro mundo”[[6]](#footnote-6).

Cada vocación contribuye a la Misión común desde lo que es y esto es un regalo de Dios para las demás vocaciones porque nos enriquece y complementa. Por tanto, la Misión, o la realizamos juntos en colaboración y complementariedad o no somos fieles al Carisma recibido.

La conciencia de sentirnos todos hojas y ramas del mismo árbol, alimentados de la misma savia, sostenidos por las mismas raíces, es indispensable. Conectados a estas raíces y a este tronco común, podemos realizar la Misión a través de una gran diversidad de estilos de vida, actividades y compromisos. Esta es la parábola de comunión que deseamos vivir, como Familia, en la realidad del mundo actual. Esta es nuestra misión, nuestra razón de ser en la Iglesia y en el mundo. ¿Somos flexibles y creativos para responder a las necesidades del mundo actual sin perder esta conexión con el Carisma y entre nosotros?

Cuando un árbol está sano, se percibe vida y armonía entre todas sus partes. Cuando en la Familia de PBN, asociados laicos, sacerdotes, consagradas seculares, contemplativas y apostólicas vivimos interconectados e interdependientes, nuestra vida de comunión fluye, todos ganamos en vitalidad y disponemos de mayor energía y fecundidad en la Misión, animados por el Espíritu de Solo Dios vivido como Jesús, María y José.

Para seguir avanzando en la conciencia de ser UNA Familia en Misión, tenemos que ahondar en los fundamentos que nos constituyen como tal. Esta Familia que somos no está unida por lazos de sangre o parentesco sino por otros vínculos: la vocación común a seguir Jesús y colaborar en su Misión. Esto es lo que nos une con más fuerza que cualquier otra cosa y genera en la Familia, proximidad, sentido de pertenencia y corresponsabilidad en la Misión. La Sagrada Familia – dulce imagen de la Trinidad – que es nuestra fuente de inspiración, amaba, quería y buscaba a Solo Dios en todas las cosas. A los tres, acoger la Voluntad de Dios y su Misión, les constituyó como Familia. Nosotros también, al acoger la Voluntad de Dios, hemos sido incorporados a la familia de Jesús[[7]](#footnote-7) y su Misión, de “reunir en unidad todos los hijos de Dios dispersos”[[8]](#footnote-8) formando una sola familia que incluya a toda la Creación.

Que este encuentro como Consejo de la Familia, sea la oportunidad para crecer en la conciencia-experiencia de lo que somos y de lo que estamos llamados a ser: Misión en el mundo de hoy.

Ana María Alcalde

1. Evangelli Gaudium, nº 273 [↑](#footnote-ref-1)
2. Espiritualidad para un tiempo en emergencia, E. Martínez Ocaña. Narcea Ediciones, 2014 [↑](#footnote-ref-2)
3. Reglas Generales de 1851 [↑](#footnote-ref-3)
4. Reglas Generales de 1851 [↑](#footnote-ref-4)
5. EG nº 11 [↑](#footnote-ref-5)
6. IV Congreso de la Familia, 2012 [↑](#footnote-ref-6)
7. Mc 3, 31-35 [↑](#footnote-ref-7)
8. Jn 11,52 [↑](#footnote-ref-8)